



PARALIPOMENOS

DE JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

I . DESCRIPCIÓN GENERAL DEL LIBRO

Los Paralipómenos de Jeremías (Parjr) pertenecen al grupo de escritos ligados al nombre de Jeremías o Baruc, entre los que señalamos los precristianos Libro de Baruc (1 Baruc) y Carta de Jeremías y los poscristianos Apocalipsis siriaco de Baruc (2 Baruc) y Apócrifo de Jeremías sobre la cautividad de Babilonia.

En los mss. griegos, el encabezamiento reza *ιά impakentipxva*.

*'iE-pey-Cou \*wü -Kpo^^ou*, conforme al título de los LXX para los libros de Crónicas. En la versión etiópica es *El resto de las palabras de Baruc*, basado en el comienzo de 1 Baruc, aunque tal encabezamiento no indique en Parjr autoría por parte de Baruc.

Ha sido designado de variadas formas: 4 Baruc (Hughes, Charles), 3 Baruc (James; similarmente Harris, si bien éste menciona el libro como Baruc cristiano) y 2 Baruc (Kohler).

El libro es una leyenda sagrada situada en el contexto de la caída de Jerusalén, seguida del exilio y posterior retorno. La historia comienza con la destrucción del templo, anunciada por Dios a Jeremías (capítulo 1), quien a su vez se lo comunica a Baruc (cap. 2). Por mandato divino, ambos entierran los utensilios litúrgicos del templo (cap. 3), donde deben permanecer hasta la llegada del Mesías. Jeremías pregunta a Dios qué podría hacer en favor de Abimelec \* y él le responde que lo envíe a la viña de Agripa, donde quedará a salvo hasta la vuelta del

exilio. Expugnada Jerusalén por los caldeos (cap. 4), Jeremías arroja hacia el sol las llaves del templo, pidiéndole que las guarde, tras lo cual es conducido cautivo a Babilonia junto con el pueblo. Baruc, por su parte, se queda en Jerusalén y, tras entonar una amarga lamentación, se sienta en un sepulcro, donde permanecerá los sesenta y seis años que dura el destierro. Abimelec, entre tanto (cap. 5), llega al viñedo de Agripa para coger unos higos y, debido al ardiente sol, se acuesta a reposar a la sombra de un árbol, quedándose dormido. Al cabo de sesenta y seis años se despierta y observa que los higos están todavía frescos. Regresa a Jerusalén, pero no reconoce la ciudad y, en medio de su confusión, entabla diálogo con un anciano, que le relata todo cuanto Abimelec es el nombre dado al etíope en Parjr, frente al bíblico cEbed-melek, transcrito en los LXX como AfSoEnsXsx. Se ha producido, por tanto, una confusión con el nombre Abimelec, que en la Biblia aparece, referido a otros personajes, en Gn 20,2-18; 21,22-33; 26,1-31; Jue 8,31-10,1; 2 Sm 11,21; Sal 34,1. El pasaje se refiere a lo narrado en Jr 38,7ss; 39,16ss: <Ebed-melek, el etíope, había salvado del pozo a Jeremías y recibió la promesa de no ser castigado a la caída de Jerusalén.

#### 356 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

ha sucedido durante su sueño. Un ángel lleva a Abimelec junto a Baruc (cap. 6), quien al conocer el milagro de la conservación de los higos, entona un himno de contenido escatológico. Ambos se preocupan de cómo podrían hacer conocer a Jeremías el portentoso sucedido. Entonces un ángel de Dios indica a Baruc que escriba una carta a Jeremías, que será llevada a Babilonia por un águila. A la mañana siguiente, en efecto, aparece este águila maravillosa (cap. 7), dotada de voz humana, que lleva a Jeremías la carta de Baruc y quince de los higos. Para probar su autenticidad, se posa sobre un cadáver y éste resucita. Jeremías lee entonces la carta al pueblo, que se arrepiente. El águila es de nuevo enviada a Baruc con una carta de Jeremías en la que narra las tribulaciones

sufridas en el destierro y le exhorta a rezar por el pueblo. Llegado el momento de la salida de Babilonia (cap. 8), Dios manifiesta a Jeremías las condiciones indispensables para que el retorno se produzca: abandono de las costumbres babilónicas y disolución de los matrimonios con mujeres extranjeras. Jeremías somete a prueba al pueblo en el Jordán<sup>2</sup>, pero una parte del mismo no cumple estos requisitos y trata de volver a Babilonia; al no ser aceptados en su regreso, construyen para sí la ciudad de Samaría. El libro concluye (cap. 9) con el ofrecimiento de sacrificios en Jerusalén y la muerte de Jeremías en el templo. El apéndice cristiano de la obra (w. lss) relata cómo al cabo de tres días retorna a su cuerpo el alma de Jeremías, quien anuncia la llegada del Mesías. El pueblo, irritado, se dispone a lapidar a Jeremías, pero una piedra toma el aspecto de éste para que pueda narrar a Baruc y Abimelec todos los misterios que había visto en el otro mundo, tras lo cual el pueblo, una vez percatado de su error, se vuelve hacia Jeremías y le lapida.

## II. AUTOR

El autor de Parjr —dejando aparte la historia de la visión mesiánica de Jeremías y su lapidación (9,1 lss), obra de un cristiano<sup>3</sup>— es un judío palestinese (G. Delling, J. Licht). J. R. Harris precisa más, indicando que era de Jerusalén, pues conoce muy bien la topografía de la ciudad (pp. 12s).

Su judaísmo se manifiesta, por ejemplo, en la prohibición de matrimonios con mujeres extranjeras (cap. 8). Existen, sin embargo, inter-  
2 Según K. Kohler (p. 411), aunque el texto no indica en qué consistía la prueba, hay analogías en el Miarás y el Corán de las que se puede deducir que se trataba de ver si tenían lepra en la frente —es el castigo que reciben los idólatras en las fuentes citadas—; el interpolador cristiano la cambió por el «signo del gran sello», que es el término convencional patrístico para el bautismo

(J. R. Harris, p. 14). La escisión samaritana, en este caso, sería un simbolismo para expresar la de los ebionitas (J. R. Harris). M. E. Stone, EJ 4 (1971) 276, habla de circuncisión.

3 Esta es la opinión generalmente aceptada; cf., sin embargo, J. Licht, *Annual of Bar-Han University* (Jerusalén 1963), p. xxiv, para quien el final del libro es también judío.

#### INTRODUCCIÓN 357

polaciones cristianas, debido a que el escrito original judío fue apropiado y reelaborado por un redactor cristiano con la intención de ocultar su carácter judío (K. Kohler, pp. 407s y 413s). Pese a ello, la utilización de leyendas haggádicas, así como la esperanza mesiánica judía y la animadversión contra los samaritanos<sup>4</sup>, le confieren un espíritu nacionalista inequívocamente judío (ibíd.).

No coinciden con este punto de vista ni G. Dellling (p. 72), que ignora la existencia de interpolaciones y considera que Parjr, hasta 9,10, es obra de un único redactor judío, ni J. R. Harris (p. 12), que confiere a la redacción original del libro un carácter cristiano: el autor, según él, era un judeocristiano residente en Jerusalén.

La opinión más segura<sup>5</sup> parece ser la intermedia entre estos dos extremos: obra originalmente judía hecha suya por los cristianos, quienes reelaboraron, en mayor o menor grado, el material a su disposición y añadieron el episodio final (9,11-32).

#### III . LENGUA

Sobre la lengua original de Parjr existen diversas hipótesis. Para J. R. Harris, obviamente (§ II), aunque no lo afirme de modo expreso, es el griego<sup>6</sup>; para G. Dellling, por el contrario, está fuera de toda duda que el texto actual de Parjr es traducción de un escrito redactado en una de las lenguas de Palestina (p. 72). En igual sentido se manifiesta J. Licht, op. cit. (n. 3), para quien el griego es una paráfrasis bastante

libre de un original hebreo, opinión que había sustentado ya G. D. Kilpatrick (p. 141), basándose en la lectura Zar de 7,29. En la obra de R. H. Pfeiffer, *History of New Testament Times* (Nueva York 1949) 61.74, Parjr aparece dentro de una lista de «obras en arameo (1-100 después de Cristo): leyendas».

En la recensión crítica al trabajo de Delling, M. P. Bogaert (RBén 78 [1968] 346) considera evidente la existencia de hebraísmos, pero se pregunta si aparecen igualmente repartidos a lo largo del libro y, sobre todo, si son siempre indicios de una traducción inmediata. Concluye que tal afirmación no es plenamente demostrable.

El autor de Parjr no trata a los samaritanos como antiguos paganos —Jerusalén es su ciudad (8,5)— y no excluye la posibilidad de que, previa conversión y sometimiento a la Tora, según era entendida en los círculos judíos de Jerusalén, se integraran de nuevo en el ámbito religioso judío (cf. G. Delling, p. 52). Pese a que, en todo caso, el punto de vista de Parjr respecto a los samaritanos es negativo, no alcanza la acritud que observamos en Josefo y determinados rabinos (cf. Str.-B. I, 538-560). Efectivamente, en el siglo n d. C, la relación entre judíos y samaritanos era mejor que en tiempos de la destrucción del templo y de lo que fue tras el año 200 d. C. [cf. J. Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid, «Cristiandad, 1977) 364s].

Cf. K. Kohler (cf. supra); R. H. Charles, *The Apocalypse of Baruch transvÁ from the Syriac* (Londres 1896) xvms; G. D. Kilpatrick, 414; R. Meyer, ?J (1961) 102s; M- E- Stone> E J 4 (1971> 276s Cf. también R. H. Charles, op. cit., n. 5, p. x-vm. 358 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

El autor del texto griego (bien el redactor original, bien el traductor) escribe en un estilo que parece corresponder al griego usualmente hablado en Palestina, pues no se aprecia un premeditado uso del griego bíblico, como es el caso de los textos religiosos de la diáspora (cf. G. Delling, p. 73). Las relaciones con los LXX no son tan estrechas

como para hablar de una imitación de su estilo<sup>7</sup>, ni del texto de Parjr puede deducirse que su autor conociera, total o parcialmente, la Biblia griega (ibíd.). Su estilo, en suma, se atiene al del griego simple, popular y semitizado que caracteriza a la koiné palestinese. Resulta lógico, por tanto, que utilice vocablos poco o nada atestiguados en los LXX.

#### IV. FECHA DE COMPOSICIÓN

Como fecha de composición se ha llegado a proponer el s. III-IV después de Cristo<sup>8</sup>, pero las alusiones a la caída de Jerusalén sugieren una época comprendida entre el año 70 d. C. y los aledaños de la segunda guerra judía (así, A. M. Denis, p. 74).

La fecha propuesta por J. R. Harris<sup>9</sup> (año 136 d. C., es decir, año 70 más los sesenta y seis años del sueño de Abemelec) es demasiado precisa y depende de su hipótesis sobre la composición de la obra, nacida, según él, a raíz del edicto de Adriano contra los rebeldes judíos y redactada por un judeocristiano. Sin embargo, la ausencia de alusión a las persecuciones no se explica en un cristiano, a la vez que un judío habría hablado de la rebelión de Bar Kokba. Añadiendo a estos argumentos el hecho de que no hay ejemplo de libro judío que haya pasado a la cristiandad después del año 132 d. C., G. D. Kilpatrick (p. 141) establece este año como terminus ad quem. El libro, según él, habría sido compuesto en hebreo (cf. § III) entre los años 70 y 130 d. C., traducido posteriormente al griego y apropiado por la cristiandad antes del año 132 d. C.<sup>10</sup>.

Basándose en Parjr 3,14, K. Kohler (p. 409) indica que la designación anacrónica de «viña de Agripa» es la clave para asegurar la fecha del autor: no puede haber vivido mucho después de la destrucción del segundo templo, cuando el lugar llevaba todavía el nombre de este rey, con toda probabilidad Agripa I u.

7 Incluso en 7,33s, basado en un pasaje bíblico muy concreto (Sal 136,3s), la cita del texto griego no es literal.

8 A. Dillmann, *Chrestomathia Aethiopica* (Leipzig 1866) x, basándose en sus afinidades con la Ascls; cf. también A. Harnack, *Geschichte der Altchristlichen Literatur bis Eusebius* (Leipzig 1893) 852.

9 Y aceptada por J. Licht, op. cit., n. 3, pp. 66-72, y M. P. Bogaert, *Apocalypse de Baruch* (París 1969) 177-221.

10 Cf. R. Meyer, *RGG3* 5 (1961) 102s, para quien la edición cristiana del original judío se produce ca. 100-140 d.C; M. E. Stone, *EJ* 4 (1971) 276s: posterior al año 70, quizá en el reinado de Adriano.

11 Cf. R. H. Pfeiffer, op. cit., § III, que incluye Parjr en una lista de obras en arameo, de fecha 1-100 d. C.

#### INTRODUCCIÓN 359

Para G. Dellling, finalmente, la composición puede fijarse hacia el primer tercio del s. n d. C.

#### V. GENERO LITERARIO

Los Paralipómenos de Jeremías, importante documento para la historia del judaísmo durante las dos primeras centurias de la era cristiana, son fundamentalmente una leyenda sagrada (cf. A. M. Denis, p. 70). El término «apocalipsis», con que J. R. Harris denomina la obra, es inexacto para describir la mayor parte del libro, pues carece en general de las visiones simbólicas y hechos portentosos que caracterizan a este género literario.

La preponderancia del estilo narrativo ha hecho que sea considerada como una obra haggádica —cristiana (Dillmann) o judía (Kohler)—.

R. H. Pfeiffer la incluye dentro de una lista de leyendas en arameo y J. Licht opina que representa un género de literatura hebrea poco conocido: la leyenda popular, plenamente narrativa y sin ambiciones teológicas.

Los motivos que animaron la composición del libro varían según se

considere su origen cristiano o judío. Así, para J. R. Harris (pp. 14ss) se trata del eirenicon («oferta de paz») de la Iglesia a la Sinagoga. En efecto, el edicto de Adriano desterraba de Jerusalén a los judíos por haber tomado parte en la rebelión de Bar Kokba. Los cristianos, no afectados por tal edicto —ya que no habían participado en dicha rebelión—, habrían sugerido a los judíos la conversión mediante el bautismo y escapar así de las consecuencias del edicto. En este sentido habría que entender, según dicho autor, el episodio del cap. 8: Samaría sería el nombre burlesco dado a la colonia que formaron los ebionitas una vez que, dispuestos a apartarse del judaísmo, pero no lo suficiente como para aceptar el bautismo, resultaron rechazados por ambas partes 12. Para G. Dellling (pp. 2 y 70), por el contrario, se trata de un escrito judío de exhortación, doctrina y edificación. El propósito admonitorio y doctrinal se muestra en la acentuada repulsa del contacto con los gentiles, particularmente del matrimonio con ellos. La promesa de un cuerpo imperecedero confiere al libro un carácter doctrinal y de consolación. Este último aspecto se manifiesta de modo especial en la mención expresa de que Dios no olvida a su querido pueblo (4,7) —aunque durante un tiempo haya de sufrir castigo a causa de sus pecados (4,7)—, sino que se compadece de él (4,9) y recuerda su alianza (6,21). Que se trata de un libro de edificación aparece no sólo en la historia de Abimelec o en el amor que manifiestan Jeremías y Baruc por el pueblo, la ciudad y el templo, sino especialmente en las oraciones y súplicas diseminadas a lo largo de la obra. Ello está en perfecta consonancia con lo narrado por Epifanio y Jerónimo respecto al origen del ebionismo: trataron de ser ambas cosas, judíos y cristianos, y terminaron por no ser ninguna de las dos (J. R. Harris, p. 15).

## V I . HISTORIA DE LA COMPOSICIÓN

Ya hemos mencionado (§ II) las diversas hipótesis sobre el origen



literario de Parjr, indicando como opinión más generalizada la existencia de dos estratos diferentes: uno, original, judío, y otro, posterior, de reelaboración cristiana, consistente en la adición del episodio final y posiblemente también de diversas interpolaciones a lo largo del libro. Además de consideraciones teológicas (anuncio mesiánico en la figura de Jesús) y literarias (temática nueva, desligada del asunto central de la obra), G. Dellling (p. 14, n. 47) encuentra un argumento a favor de que Parjr 9,1 lss sea una incorporación posterior y cristiana: el llamado Apócrifo de Jeremías, escrito conservado en árabe<sup>13</sup> e influido por Parjr, coincide con éste en presentar al comienzo de la narración el sueño de Abimelec y terminar precisamente con la gran fiesta a la vuelta del destierro.

Analícemos ahora las dependencias literarias de Parjr, es decir, el uso que hizo su autor de otros libros o leyendas anteriores.

Queda fuera de toda duda la relación entre Parjr y el Apocalipsis siríaco de Baruc, como lo demuestra la siguiente relación de pasajes coincidentes M:

ApBar(sir) Parjr ApBar(sir) Parjr

2,1

2,2

5,1

6,1

6,4-6.8.10

8,2.5

10,2.5-7.18

1,1.3.8

1,2

1,6; 2,7;

3,8; 4,8

4,1

3,2.5.10.18

4,2s.5

4,4s.7.10

11,4s

35,2

77,21.23.26

80,3

85,2

85,11

87

4,10

2,5

7,3.8.11

1,6; 4,8

2,3

6,6

7,7.35

Según el criterio más general<sup>15</sup>, Parjr es posterior y ha utilizado ApBar(sir). Frente a este consenso destacan las opiniones de G. Delling, que sitúa en la misma esfera temporal la composición de ambos escritos; K. Kohler, para quien Parjr es muy anterior a ApBar(sir), y L. Gry<sup>16</sup>, según el cual Parjr, en su forma actual, depende de ApBar(sir), aunque existieron redacciones anteriores de Parjr que fueron utilizadas por ApBar(sir).

Aunque menos marcadas, existen también huellas de la utilización de 4 Esdras por parte de Parjr (cf. J. R. Harris, pp. 20 y 35-39). Según este autor, 4 Esd 5,5 («sangre brotará de la madera y la piedra

13 Edición y traducción por A. Mingana, Woodbrooke Studies. Editions and

Translations of Christian Documents in Syriac and Garshūni: BJRL 11 (1927)  
329-498. Véase Apocrjr en la presente edición.

14 Cf. V. Ryssel, en Kautzsch, II, 403.

15 A. Dillmann, H. Ewald, O. F. Fritzsche, J. R. Harris, R. H. Charles,  
V. Ryssel, G. Beer, B. Violet, M. P. Bogaert, A. M. Denis, M. E. Stone.

16 L. Gry, La ruine du Temple par Titus: RB 55 (1948) 215-226.

#### INTRODUCCIÓN 361

hará oír su voz») habría originado la historia final del libro, en la que una piedra, que ha tomado el aspecto de Jeremías, se pone a hablar (Parjr 9,30). Indica también la relación entre 4 Esd 5,9 y Parjr 9,18.

A. M. Denis (p. 75) establece, además, contacto entre 4 Esd 5,30 y Parjr 1,7, al que podríamos añadir el de 4 Esd 8,52 y Parjr 9,16.

Existen asimismo relaciones con la Ascensión de Isaías<sup>11</sup>, como lo pone de manifiesto no sólo la mención expresa de Parjr 9,21-22 (cf. Ascls 3,9; 11,32), sino también algunos detalles interesantes: el profeta cae en éxtasis, pareciendo muerto (Parjr 9,7/Ascls 6,10ss) y el contenido de la visión es comunicado a un grupo reducido (Parjr 9,29/Ascls 6,16). Parjr 9,14-20, por otra parte, coincide con Ascls 3,13ss en el tema mesiánico cristiano, pero el contenido es bastante diferente.

Es interesante constatar que la elaboración cristiana de la Ascls que aparece en la Leyenda Griega (cf. Ascensión de Isaías) coincide con Parjr en algunos detalles ausentes de Ascls: después de caer el profeta en éxtasis y ser considerado muerto (Leyenda Griega 2,1s), el alma retorna a su cuerpo al cabo de tres días (Parjr 9,14/Leyenda Griega 2,3s). En ambos casos, igualmente, el martirio no se produce cuando desean sus ejecutores, sino cuando el ministerio de los profetas llega a su término y se han cumplido las condiciones impuestas por Dios: Isaías ha de ser aserrado con sierra de madera y no de hierro (Leyenda Griega 3,14-16) y Jeremías no puede morir sin antes haber transmitido

a Baruc y Abimelec todos los misterios que había visto (Parjr 9,24).

Una vez mencionadas las obras utilizadas e imitadas, en mayor o menor grado, en el proceso de composición de Parjr, pasemos a examinar el posible uso que el autor hizo de otras tradiciones referentes a Jeremías.

La concerniente al ocultamiento de los utensilios litúrgicos (3,9-11.

18) debió de tener bastante circulación, como lo demuestra el hecho de que la versión ofrecida por 2 Me 2,5 18 es diferente tanto de Parjr como de ApBar(sir). Como Parjr concuerda con 2 Mac en presentar a Jeremías como el que oculta los utensilios —frente a ApBar(sir) 6,5-10, donde quien realiza esta misión es uno de los ángeles—, J. R. Harris (p. 23) concluye que posiblemente el escritor de Parjr estaba bajo la influencia de la tradición macabea.

Otra importante tradición de Jeremías es la referente a su lapidación (9,22ss). Según J. R. Harris (pp. 23s), no es una idea original de Parjr, sino que aparece ya incoada en la epístola a los Hebreos (11,37), donde no se hace mención de Jeremías, pero en la que se describe cada tipo de martirio pensando en una persona concreta (la lapidación correspondería a Jeremías). G. Dellling (p. 17), sin embargo, no acepta esta interpretación de J. R. Harris sobre el origen de la tradición de la lapidación de Jeremías, considerando que la expresión de Heb 11,37 se 17 Indicadas ya por J. R. Harris, pp. 20-22; G. Dellling, p. 13.

18 Cf. Seq. 6,2; bYom. 54a, donde se trata el tema del ocultamiento de los objetos sagrados sin mencionar su autor. Cf. también Apocrjr 28, donde es Jeremías quien los oculta.

### 362 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

explica plenamente según 2 Cr 24,20-22, acontecimiento al que claramente se refiere también Mt 23,35ss. Por ello, la lapidación mencionada en Heb no se referiría a Jeremías. Se encuentre o no su origen

en la epístola a los Hebreos, lo cierto es que la tradición del martirio de Jeremías tenía una amplia difusión. Pues en la colección de leyendas conocida como *Vitae Prophetarum* 19 se nos ha transmitido otra versión del martirio de Jeremías, según la cual éste habría sido lapidado por el pueblo en Tafnis (Egipto), basándose en su estancia allí y la mención de unas piedras sobre las que se asentaría el trono de Nabucodonosor (Jr 43,7ss). Según Parjr, por el contrario, la lapidación tuvo lugar en Jerusalén y se produjo en el templo, quizá por influencia de 2 Cr 24,20-22, donde se menciona el apedreamiento de Zacarías, hijo de Yehoyadá, en el atrio del templo<sup>20</sup>. Entre estas dos diferentes tradiciones, J. R. Harris (p. 24) estima como más antigua la que sitúa su muerte en Jerusalén. La tradición sobre la lapidación de Jeremías aparece ya, claramente establecida, en los Padres de la Iglesia, siendo sus testigos más antiguos Tertuliano (*Scorpiace* 8,3: *Hieremias lapidatur*) e Hipólito (*Antichr.*, 31: *'IEDEUÍOU; XiOá^ETOu*)<sup>21</sup>.

Hablaremos finalmente de la historia del sueño de Abimelec, base de la narrada en el Talmud referida a Honí, el trazador de círculos para implorar la lluvia, que quedó dormido durante setenta años (bTaa. 23a). El Talmud de Jerusalén (también en Tctariit) relata la historia de forma diferente, aunque el núcleo —los setenta años de sueño— es el mismo. Ambas leyendas talmúdicas se repiten en el midrás *Sober Tob*, Sal 126. Está igualmente atestiguada en el Corán, cuya sura 2,259 se basa en Parjr: el protagonista —que los comentaristas del Corán piensan se trata de Jeremías o incluso de TJzair (Esdras), quizá por confusión de tradiciones B— pasa cien años muerto sin que se corrompa su comida. El pasaje en el Corán se utiliza para probar el poder de resurrección que tiene Dios, exactamente igual que en Parjr (cf. 6,7ss). Detalle coincidente es también que, tras los cien años, el protagonista piensa que sólo ha pasado un día o parte de un día; Abimelec, igualmente,

tras su sueño de sesenta y seis años, cree haber dormido poco (5,3)\*.

Sobre otros apócrifos y tradiciones de Jeremías posteriores, véase

A. M. Denis, pp. 75-78. Mención especial merece el Apócrifo de Jere-

" Th. Schermann, *Prophetarum vitae fabulosae* (Leipzig 1907) 44.71.

20 Según Lv 24,14, por el contrario, la lapidación debía producirse fuera del campamento y de la ciudad; cf. en el mismo sentido Nm 15,36; 1 Re 21,13; Hch 7,58; San. 6,1; bSan. 42b.

21 G. Delling, p. 17.

22 Cf. B. Heller, <Uzair, en *Enzykl. Islam*, 4 (1934) 1151.

23 Más detalles sobre las tradiciones árabes pueden verse en J. R. Harris (pp. 39ss), según el cual hay buenas razones para creer que Mahoma tenía conocimiento de Parjr y que los comentaristas que explicaron su alusión —y desarrollaron nuevos aspectos de la leyenda— conocían también 4 Esd. Sobre el tema de los largos sueños, cf. M. Huber, *Die Wanderlegende den Siebenschlafern* (Leipzig 1910) 407-426 (pp. referidas a Parjr).

#### INTRODUCCIÓN 363

mías sobre la cautividad de Babilonia (Apocrjr), obra compuesta hacia los siglos III-IV d. C. y que presenta importantes coincidencias con Parjr, entre las que destacan el protagonismo de Jeremías como intercesor y conductor del pueblo durante el destierro de Babilonia, la gran celebración festiva a la vuelta del mismo, la historia del sueño de Abimelec (con la milagrosa conservación de los higos y posterior conversación con un anciano), el ocultamiento de los objetos litúrgicos ante la llegada de los caldeos, así como otros detalles que indicaremos en las notas a la traducción.

#### V I I . PARJR Y EL NUEVO TESTAMENTO

Sobre si el autor de Parjr tenía conocimiento de los escritos neotestamentarios,

J. R. Harris es de la opinión de que «hay cierta base

para creer que estaba familiarizado con el Evangelio de Juan» (p. 25). Así, cuando Jesucristo es llamado «la luz de todos los siglos, la lámpara inextinguible, la vida de la fe» (Parjr 9,14) se está naturalmente refiriendo a «la luz del mundo» y a «la luz de vida» (cf. Jn 8,12); la relación «luz» y «vida» es reconocida frecuentemente no sólo como cristiana, sino particularmente como joánica. Relaciona igualmente Parjr 9,20 (ἐπὶ τοῦ κόσμου sic, -cov xócrtxov) con Jn 1,9. El argumento decisivo, no obstante, lo encuentra en Parjr 9,3 (Τὸ φῶς; Τὸ ἀκρῖωβν ἰβ φῶ-ρίτπν {¿E} 24, donde los términos empleados y la disposición de las palabras es tan peculiar que resulta imposible la referencia a otro lenguaje que no sea el de Juan. Esta frase se encuentra también en etiópico, por lo que es antigua; concluye, en suma, que, salvo que sea probada como interpolación tardía (tanto en griego como en etiópico), en este pasaje «hay que admitir una cita del cuarto evangelio» (p. 26).

G. Delling, sin embargo, se opone a esta hipótesis, al considerar que la frase tiene en Jn 1,9 un sentido cristológico, mientras que en Parjr 9,3 se refiere a Dios, al que frecuentemente en el judaísmo tardío se atribuye la acción de iluminar<sup>25</sup> (p. 35). Las coincidencias de Parjr y NT hay que entenderlas, según él (p. 74), no en el sentido de dependencia, sino de pertenencia al ámbito de múltiples paralelismos entre la literatura judía y cristiana primitiva. Destaca, asimismo, que Parjr 9, 14-20, en la conclusión cristiana de la obra, muestra realmente poca afinidad con el NT, en contraste con la profecía sobre Jesucristo en Ascls 3,13-18, donde la relación es muy estrecha.

#### V I I I . CONTENIDO TEOLÓGICO

El carácter judío del escrito hasta 9,10 resulta claro. El tema de los primeros capítulos (1-4) es el destino de Jerusalén y, en consecuencia, 24 Cf. Jn 1,9.

25 Cf. 1QS 2,3; 1QH 4,5. Ya en el AT, Sal 43,3; Eclo 45,17.

### 364 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

del pueblo judío. La destrucción de la ciudad santa y el destierro están motivados por los pecados del pueblo (1,1.8; 2,2s; 4,7s; 6,23). Sin embargo, y pese al pesimismo expresado en 2,5, la certeza en la misericordia divina y consiguiente vuelta del exilio aparecen ya desde el comienzo en boca de Baruc (4,9).

Junto con el destino del pueblo, Parjr se plantea también el de los utensilios litúrgicos, que no deben caer en manos de los gentiles (3,9ss. 18s; cf. 4,4). Jeremías y Baruc, por mandato divino, los confían a la tierra, que los devora; su devolución (de la que no hay mención en Parjr) tendrá lugar cuando se produzca la llegada del amado (3,11).

Una idea muy importante contenida en Parjr es la esperanza escatológica de los justos, que pueden confiar en que, tras la muerte, Dios les restituirá intacto su cuerpo. Este último aspecto —incorruptibilidad del cuerpo—, que se manifiesta claramente en 6,10, está simbólicamente expresado mediante el milagro de la conservación de los higos. Su significación particular sirve de ratificación y, en cierto modo, de fundamentación a la fe en una vida imperecedera (6,4-10) \*: al igual que los higos se conservará la carne —es decir, el cuerpo— (6,9). El que éste no envejezca, sino que permanezca con plena lozanía, es el galardón futuro de los justos. El primer aspecto —de restitución, que implica una muerte previa— parece deducirse de la idea de la conservación de los justos tras la muerte, que se desprende de la frase de despedida de Abimelec al anciano (5,35) o de la oración de Jeremías en favor de los justos (9,5).

Una esperanza futura para todo el pueblo se deduce claramente de 3,11: cuando llegue el amado (es decir, el Mesías) se restituirá el culto en el templo de Jerusalén con los utensilios litúrgicos actualmente escondidos.

El tema fundamental de Parjr, que domina el escrito desde 6,16, es



la separación de los gentiles, particularmente la prohibición de los matrimonios mixtos, cuya anulación es condición indispensable para la vuelta del destierro. Parjr se basa en Esd 10,2ss, pues el profeta Jeremías —tanto en el AT como en otras tradiciones en torno suyo— no menciona la exigencia de la disolución de los matrimonios mixtos. Su censura, e incluso prohibición ya desde antiguo (cf. Gn 27,46; Ex 24, 16; Dt 7,3), se agudiza a partir de la época posexílica (cf. Esd 9s; Neh 10,31; 13,23), al atribuirse con frecuencia la infidelidad del pueblo al 26 En 6,6b se produce una variante entre los mss., que influye en las conclusiones teológicas que del pasaje se puedan deducir. Según el ms. C y etióp. (así Kraft-Purintun), la frase sería: «pues está a punto de llegar el Suficiente y te alzaré en tu tabernáculo» (es decir, cuerpo), mientras que AB arm. P leen: «...de tu tabernáculo» (así Harris). Esta segunda interpretación introduciría aquí la idea de la separación (es decir, muerte, implicando, por tanto, la idea de resurrección) del alma (lit.: WXQSÍO, corazón) y el cuerpo, si bien ésta no es definitiva, como lo demuestra la exhortación al cuerpo (oág?, carne) a creer que vivirá (v. 9); la primera es más acorde con el sentido general de todo el pasaje, pues atendería exclusivamente a la idea central y única del mismo: la conservación intacta del cuerpo en la vida futura.

#### INTRODUCCIÓN 365

influjo de mujeres extranjeras, cuyo contacto debe evitarse (cf. Jub }0, 7.13; TestLv 9,10; Testjud 11,3-5; 14,6; 16,4; Filón, De Spec Leg., 3,29; Josefo, Ant., 4,141-151; 8,191s; 11,306-308; 18,340-352; JyA 8; Testjob 45; AntBibl 9,5; 18,13s; 21,1; 44,7; 45,3; 47,1).

Tales conceptos —renuncia al matrimonio con los gentiles e inmortalidad del cuerpo en los tiempos finales—, tan enérgicamente defendidos en Parjr, están próximos al fariseísmo que conocemos (cf. G. Dellling. PP- 71s). Ahora bien, la postura de repulsa a los matrimonios mixtos es más antigua, como hemos visto, que el fariseísmo histórico,

en cuyo tiempo se hallaba ya ampliamente difundida. Característico, en cambio, del fariseísmo en época de Jesucristo es el acento puesto en la resurrección del cuerpo; es posible que esta esperanza se hubiera propagado en el tiempo transcurrido hasta la composición de Parjr.

La conclusión cristiana de la obra, finalmente, menciona la parusía, momento en el que el árbol de la vida hará fructificar a los árboles estériles (9,16), es decir, a los gentiles (9,19), por medio de k palabra del Mesías que proclamarán al mundo los doce apóstoles por él elegidos (9,20).

#### IX. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

El texto de Parjr se ha transmitido en dos recensiones claramente diferenciadas, una larga y otra abreviada:

a) La forma larga se ha conservado en numerosos manuscritos griegos (hasta ahora se han identificado 23)<sup>27</sup>, así como en varias versiones.

A veces se indica en los mss. que el texto debe leerse el 1 de mayo (Kraft-Purintun, p. 3).

Los testigos de esta recensión pueden subdividirse en varios grupos, que, según Kraft-Purintun (pp. 3s), son los siguientes:

1. BAH (quizá también F) y las versiones armenia a y eslava<sup>29</sup>.
2. C(L) (quizá también IM) y la versión etiópica<sup>30</sup>.
3. PO WS J.
4. 10 mss. no asignados a ningún grupo.

b) La forma abreviada se ha conservado en numerosos manuscritos griegos (40 identificados hasta el momento)<sup>31</sup>, dos recensiones armenias.  
<sup>27</sup> Cf. la lista de mss. en Kraft-Purintun, pp. 3s; A. M. Denis, pp. 71s.

<sup>29</sup> Ed. H. S. Josepheantz, Tesoro de los Padres antiguos y modernos, escritos no canónicos del Antiguo Testamento (en armenio) (Venecia 1896) 349-363; traducción por J. Issaverdantz, The Uncanonical Writings of the Old Testament (Venecia 1901, 21907).

29 Ed. Tichonravov (Moscú 1863).

30 Edición, basada en 3 mss., por A. Dillmann, *Chrestomathia Aethiopica* (Leipzig 1866); trad. al alemán por F. Pratorius, *ZWT* 15 (1872) 231-247, y E. Kbnig, en «*Theol. Stud. u. Krit.*» 50 (1877) 318-338; trad. al francés por R. Basset, *Les apocryphes éthiopiens traduits en francais* (París 1893).

31 Cf. la lista de mss. en Kraft-Purintun, pp. 4s; A. M. Denis, p. 73 (cf. también p. 72).

### 366 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

nias y una versión eslava. Esta forma abreviada aparece frecuentemente en mss. del tipo *Menologion/Synaxarion* bajo la fecha del 4 de noviembre —día en que la Iglesia conmemoraba la toma de Jerusalén por los caldeos<sup>32</sup>— y precedida normalmente de leyendas de Jeremías tomadas de las *Vitae Prophetarum*. El título general dado en los mss. a esta colección de tradiciones de Jeremías es *Relato acerca del lamento del profeta Jeremías por Jerusalén y su captura, y acerca del éxtasis de Abimelec* (cf. Kraft-Purintun, p. 4; J. R. Harris, p. 5, n. 1).

Muy afín a esta forma abreviada de ParJr y basada casi seguramente en ella —aunque presenta diferencias interesantes— es la versión griega moderna incluida en la obra atribuida a Dorotheus de Monembasia y titulada *Sinopsis de varias historias* (1631), que ha aparecido en varias recensiones griegas algo diferentes y también en versión eslava y rumana (Kraft-Purintun, p. 4).

La edición crítica del texto griego efectuada por J. R. Harris se basa en la recensión larga de ParJr<sup>33</sup>. Tras considerar, en efecto, el texto del *Menaem* (seguido por los mss. DE) como una autoridad secundaria, utiliza casi exclusivamente los mss. ABC y la versión etiópica. Coincidiendo con E. König (op. cit., n. 29, p. 319), estima que el texto de esta versión<sup>34</sup> es por lo general muy superior al de AB, coincidiendo en las variantes casi siempre con C. Su criterio, por tanto, es editar

como lectura primitiva aquella en la que coinciden C y etióp.

Como fácilmente puede deducirse comparando las teorías textuales manejadas por J. R. Harris y las existentes, antes mencionadas, su edición resulta totalmente insatisfactoria. La necesidad de una nueva edición crítica es acuciante, labor que ha sido emprendida por R. A. Kraft y A. E. Purinton. No obstante, como estos mismos autores indican, aún no está concluida la colación de todo el material disponible, con lo que su edición de 1972 resulta provisional por naturaleza (p. 3). A falta de la definitiva, ésta ha sido la edición griega sobre la que nuestra traducción se ha basado. Hemos seguido la numeración de versículos de la edición de Kraft-Purinton, que es distinta a la de la edición de J. R. Harris; como la de éste es la normalmente utilizada en los estudios de ParJr, resulta necesario advertir al lector que cuando en la introducción y notas a la traducción hemos citado opiniones de otros autores, hemos modificado, si era preciso, la numeración por ellos ofrecida para adecuarla a la aquí empleada.

32 Cf. la hipótesis de J. R. Harris (pp. 4s) sobre el motivo de esta fecha. 33 A. M. Denis (p. 71) considera erróneamente que el texto griego de Harris

se basa en el texto abreviado y secundario del *Menaenum graecum*, editado en Venecia (1609). 34 La versión etiópica está hecha sobre el griego y se encuentra generalmente inserta en la Biblia.

## BIBLIOGRAFÍA

### A) Ediciones (texto griego)

Harris, J. R., *The Rest of the Words of Baruch: A Christian Apocalypse of the year 136 A.D. The Text revised with an Introduction* (Londres 1889).

Kraft, R. A., y Purinton, A. E., *Paraleipomena Jeremiou (Texts and Translations I: Pseudepigrapha Series I; Society of Biblical Literature [1972])*

(con traducción inglesa y relación bastante extensa de variantes, igualmente en inglés).

## B) Estudios y traducciones

Delüing, G., Jüdische Lehre und Erömmigkeit in den Paralipomena Jeremiae

Denis, A. M., Introduction aux Pseudépigrapbes Grecs d'Anden Testament

(Studia m Vetens Testamenti Pseudepigrapha [Leiden 1970]) 70-78

Kilpatrick, G. D., Acts VII.52: EAEYZIZ: JTS 46 (1945) 136-145 especialmente 141. ' f

Kohler, K., The Pre-Talmudic Haggada. B: The Second Baruch or rather the Jeremiah Apocalypse: JQR 5 (1893) 407-419.

Licht, J., Paralipomena Jeremiae: «Annual of Bar-Han University: Studies in Judaica and the Humanities» I (Pinkhos Ghurgin Memorial Volumen [Jerusalén 1963]).

Riessler, D., Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel (Augsbureo 1928) 903-919. 1323 (traducción alemana).

### PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

Dios anuncia a Jeremías la destrucción de Jerusalén

1 1 Cuando los hijos de Israel fueron llevados en cautiverio por el rey de los caldeos, sucedió que habló Dios a Jeremías: «Jeremías, mi elegido, levántate y sal de esta ciudad, tú y Baruc; pues voy a destruirte a causa de la multitud de los pecados de quienes habitan en ella.2 Vues-- tras oraciones, ciertamente, son como pilar bien asentado en medio de ella y como muro indestructible en torno suyo. 3 Ahora, pues, levantaos y sana antes de que e\ ejército de los caldeos \a rodee». \*Y premias respondió diciendo: «Te suplico, Señor, me concedas a mí, tu siervo, hablar en tu presencia». 5 Respondióle el Señor: «Habla, mi elegido Jeremías ». 6 Habló Jeremías: «Señor Todopoderoso, ¿vas a entregar te ciudad elegida en manos de los caldeos para que se vanaglorie el rey con la multitud de su pueblo y diga: 'He prevalecido sobre la sagrada ciudad de Dios'? 7¡No, mi Señor! Pero si es voluntad tuya, sea aniqui' lada por tus manos». 8 Y dijo el Señor a Jeremías: «Puesto que tú eres

mi elegido, levántate y sal de esta ciudad, tú y Baruc, ya que voy & destruirla por la multitud de los pecados de quienes habitan en ella-  
9 Pues ni el rey ni su ejército podrán entrar en ella si yo no abro primero sus puertas. 10 Así, pues, levántate, ve hacia Baruc y dale a conocer estas palabras. u Y a la hora sexta de la noche levantaos e id a los muros de la ciudad, y os mostraré que si yo no aniquilo primero la ciudad no podrán entrar en ella». uUna vez que hubo dicho esto, el Señor se apartó de Jeremías.

1,1 habló Dios: En Parjr Dios habla con Jeremías directamente (1,1-12; 3,5-17), mientras que con Baruc, a través de un ángel (6,15-18, cf. 4,12).

elegido: Es el atributo más frecuente de Jeremías en Parjr, donde se aplica también al águila (7,3) y a Jerusalén (1,6). En el AT se utiliza para Moisés (Sal 106,23) y David (Sal 89,20) y permanece en el judaísmo como uno de los atributos más difundidos.

sal de esta ciudad: Cf. ApBar(sir) 2,1s. En el Talmud (Taa. 19) se dice que una casa no puede caer mientras haya un hombre bueno dentro. Cf. también Pes. R. 115b.

2 Basado en Jr 1,18. Cf. ApBar(sir) 2,2; Apocrjr 14,4-5.

4 Cf. Gn 44,18: súplica similar de Judá a José.

6 La ciudad santa de Dios sólo puede ser tomada por intervención divina; cf- Josefo, Bell. 6,110; 7,328.

He prevalecido...: Cf. ApBar(sir) 7,1; 80,3.

12 Cf. 3,17; Dios baja a la tierra a hablar con Jeremías, lo que indica una altí> estima del profeta.

24

Jeremías informa a Baruc

2 | Entonces Jeremías corrió a anunciar esto a Baruc, y, una vez llegados al templo de Dios, rasgó Jeremías sus vestiduras, puso polvo sobre su cabeza y entró en el santuario de Dios. 2A1 verlo Baruc con

polvo esparcido sobre su cabeza y sus vestiduras rasgadas, gritó en alta voz diciendo: «Padre Jeremías, ¿qué te pasa, o qué pecado ha cometido el pueblo?». 3 (Porque siempre que el pueblo pecaba Jeremías esparcía polvo sobre su cabeza y rezaba por el pueblo hasta que le fuera perdonado el pecado). 4 Por eso le preguntó Baruc diciendo: «Padre, ¿qué es esto?». 5 Jeremías le respondió: «¡Guárdate de rasgar tus vestiduras! Por el contrario, rasguemos más bien nuestros corazones. Y no saquemos agua para echarla en los abrevaderos, sino lloremos y llenémoslos de lágrimas, porque el Señor no va a tener compasión de este pueblo». 6 Y dijo Baruc: «Padre Jeremías, ¿qué ha sucedido?». 'Respondió Jeremías: «Dios entrega la ciudad a manos del rey de los caldeos para que lleve al pueblo cautivo a Babilonia». 8A1 oír esto Baruc, rasgó también él sus vestiduras y preguntó: «Padre Jeremías, ¿quién te ha dado a conocer esto?». 9Y Jeremías le dijo: «Espera un rato conmigo, hasta la hora sexta de la noche, para que sepas que esta palabra es verdadera». 10 Así, pues, permanecieron ambos en el santuario llorando; y sus vestiduras estaban rasgadas.

Instrucciones de Dios a Jeremías. Súplica por Abimelec

3 I Y cuando llegó la hora de la noche, fueron juntos hasta los muros de la ciudad Jeremías y Baruc, como había dicho el Señor a Jeremías. 2Y he aquí que se produjo un sonido de trompetas; salieron ángeles del cielo empuñando antorchas en sus manos y se situaron sobre los muros de la ciudad.3 Jeremías y Baruc, al verlos, rompieron a llorar diciendo: «¡Ahora sabemos que es verdadera la palabra!». 4 Jeremías entonces suplicó a los ángeles diciendo: «Os suplico que la ciudad no sea todavía destruida, hasta que yo diga algo al Señor».5 Habló el Señor a los ángeles diciendo: «No destruyáis la ciudad hasta que hable a mi 2,1 Sobre estas manifestaciones de duelo, cf. 2 Sm 13,19; 4 Esd 9,38.

2 Padre: Cf. 5,22; 9,8. Los profetas, como hombres de Dios, reciben en el AT

este tratamiento de cortesía, incluso por parte del rey (cf. 2 Re 6,21; 13,14).

En el judaísmo tardío, los padres por excelencia son Abrahán, Isaac y Jacob, si bien, con sentido de «maestro», es aplicado este tratamiento también a los rabinos (cf. 7,24, donde Jeremías llama a su discípulo Baruc «hijo mío»).

3 Sobre el papel intercesor de Jeremías, cf., en el AT, Jr 7,16; 11,14; 14,8s.

11.20-22; 15,1.11; 18,20; 2 Mac 15,14.

3,1-11 Cf. otras narraciones de la destrucción de Jerusalén en ApBar(sir) 6-8;

Pes. R. 131a.

2 Cf. ApBar(sir) 6; Pes. R. 131a, pero sólo en Parjr (cf. también 4,2) aparece el sonido de trompetas, típico de las teofanías o de sucesos escatológicos (cf. Ap 8,6ss; 1 Tes 4,16; 1 Cor 15,52; Mt 24,31).

#### TEXTO 371

elegido Jeremías». 6 Entonces Jeremías habló, diciendo: «Te lo ruego, Señor, permíteme hablar en tu presencia». 7 Repuso el Señor: «Habla, mi elegido Jeremías». 8 Y Jeremías dijo: «He aquí que ahora, Señor, sabemos que vas a entregar la ciudad en manos de sus enemigos y van a llevarse al pueblo a Babilonia. 9 ¿Qué quieres que haga con los santos utensilios litúrgicos?». 10E1 Señor le dijo: «Cógelos y confíalos a la tierra, diciendo:

'Escucha, tierra, la voz de tu creador,  
que te formó en la abundancia de las aguas,  
que te selló con siete sellos por siete épocas,  
para después recibir la lozanía de tu juventud.

11 Guarda los utensilios litúrgicos hasta la llegada del Amado'».

a Habló entonces Jeremías: «Por favor, Señor, muéstrame qué puedo hacer por Abimelec el etíope, que practicó muchas obras buenas con tu siervo Jeremías; 13 pues él me sacó de la cisterna de lodo y no deseo que vea la destrucción y desolación de esta ciudad, sino que tengas compasión de él y no se vea afligido». 14 Y dijo el Señor a Jeremías: «Envíalo



a la viña de Agripa, y a la sombra del monte yo le protegeré hasta que yo haga que el pueblo retorne a la ciudad. 15 En cuanto a ti, Jeremías, parte con tu pueblo hacia Babilonia y permanece con ellos anunciándoles buenas nuevas hasta que yo los haga volver a la ciudad. 16 Pero deja a Baruc aquí hasta que hable con él». " Tras haber dicho esto, el Señor se apartó de Jeremías y subió al cielo.

18 Entonces Jeremías y Baruc entraron en el santuario y, tomando los utensilios litúrgicos, los confiaron a la tierra, conforme les había dicho el Señor. w Y al punto los devoró la tierra. ^ Ambos se sentaron 9ss Cf. v. 28. Los utensilios litúrgicos no pueden caer en manos de los paganos. Sobre su ocultamiento, cf. Intr., § VI. En Apocrjr 28, Jeremías ofrece la vestidura del sumo sacerdote a la piedra angular del templo y la lámina de oro al sol.

10 Escucha, tierra...: Cf. Jr 22,29; ApBar(sir) 6,8.

Sobre la idea de la formación de la tierra sobre las aguas, cf. Sal 24,2: para la cosmología hebrea, la tierra descansaba sobre un océano inmenso, el t'hóm. Cf. también JyA 12.

11 hasta la llegada: {eme, TÍjg ameXivaemc,): owélévoic, significa «reunión, asamblea» y no «llegada». Kilpatrick (pp. 140s) propone como lectura original EJIEÚOÉUX;, «llegada» (= etióp., arm.), cuya sustitución por la palabra más usual OWTEJLEÚH; (así mss. AB P) ha dado lugar a esta forma mixta owekevaeme,.

12s Cf. Jr 38,7ss; 39,16ss. Cf. Intr., § I. Cf. Apocrjr 12,13-19.

14 la viña de Agripa: Cf. ApBar(sir) Pról, 2; Apocrjr 22,3.9; 39,8. Harris (p. 12) la identifica con el fértil valle que había al pie de los estanques de Salomón, conocido como «Jardines de Salomón»; cf. Josefo, Ant. 8,186; Ecl 2,5-6.

15 anunciándoles buenas nuevas: Delling (p. 21) prefiere aquí para EÍKIYY^Íteafrai el significado simplemente de «instruir» [cf. LXX, Sal 40(39),10];

Jeremías, por tanto, más que del futuro les hablaría de la voluntad de Dios manifestada en el pasado. En cualquier caso, no tiene el valor cristiano de

«proclamar el evangelio».

16 Como en ApBar(sir) 10,2s, Jeremías debe ir a Babilonia y Baruc permanecer en Jerusalén. En Apocrjr, Baruc deja de ser mencionado al comenzar el destierro.

### 372 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

y echáronse a llorar. 21 Llegado el amanecer, Jeremías envió a Abimelec diciendo: «Coge la cesta, parte hacia la finca de Agripa por el camino de la montaña, trae unos pocos higos y entrégalos a los enfermos del pueblo, pues el favor del Señor está sobre ti y su gloria sobre tu cabeza». a Tras decir esto, Jeremías le despidió; y Abimelec marchó según le había dicho.

Toma de Jerusalén por los caldeos

4 \* Y he aquí que, llegado el amanecer, el ejército de los caldeos rodeó la ciudad. 2Y el gran ángel hizo sonar la trompeta, diciendo: «¡Entrad en la ciudad, ejército de los caldeos, pues he aquí que os ha sido abierta la puerta! 3 ¡Entre, pues, el rey con su multitud y tome cautivo a todo el pueblo!»." Jeremías, entonces, tomó las llaves del templo, salió fuera de la ciudad y las arrojó ante el sol, diciendo: «A ti te hablo, sol, toma las llaves del templo de Dios y guárdalas hasta el día en que te pregunte el Señor por ellas. 5 Pues nosotros no hemos sido hallados dignos de guardarlas, ya que hemos resultado guardianes infieles». 6 Estaba aún llorando Jeremías por el pueblo cuando lo sacaron junto con el pueblo y los arrastraron hacia Babilonia.

7 Entonces Baruc puso polvo sobre su cabeza, se sentó y entonó llorando la siguiente lamentación: «¿Por qué ha sido desolada Jerusalén? ¡Por los pecados del pueblo amado ha sido entregada a manos de enemigos, por los pecados nuestros y del pueblo! 8Pero no se engrían los que no tienen ley y se pongan a decir: 'Hemos sido capaces de tomar la ciudad de Dios con nuestras propias fuerzas'. Al contrario, por nuestros

pecados os ha sido entregada. 'Pero nuestro Dios tendrá compasión de nosotros y nos hará volver a nuestra ciudad, mientras que vosotros no sobreviviréis. 10 Bienaventurados son nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob, pues salieron de este mundo sin haber visto el aniquilamiento de esta ciudad».

21 pues el favor: El sustantivo ewpooaúa es una palabra escasamente atestiguada, al parecer popular (Delling, p. 28). No aparece en los LXX, que utilizan frecuentemente ΕίxpQoaúvn (cf. esta palabra en Parjr 9,18).

su gloria... cabeza: Cf. Bar 5,2.

4,4s Sobre el episodio de las llaves, cf. Pes. R. 131a; Yalq. Sim. a Is 21; ApBar(sir) 10,18. Parjr se distingue por su alusión al sol y porque en los pasajes citados quienes arrojan las llaves son los sacerdotes; existe, sin embargo, una clara relación, como muestra el plural de Parjr (v. 5), que tiene su justificación en que el profeta pertenece al linaje sacerdotal (cf. Jr 1,1 y Parjr 5,17; 9,8). Todas estas tradiciones coinciden, por otro lado, en que el motivo es haber resultado guardianes infieles. Cf. bTaa. 29a; Lv.R. 19,6, donde el mismo suceso se narra en conexión con la destrucción del primer templo, y Abot R. Natán, 7, en conexión con la del segundo templo. En Apocrjr 29 el profeta mismo (= Parjr) confía las llaves a la torre del templo.

10 Cf. ApBar(sir) 11,4-7. Sobre esta misma idea de ventura de quienes han muerto sin ver el desastre de la ciudad, cf. 1 Mac 2,7; 3,59. En bBer. 18b se narra una leyenda cuyo objetivo es mostrar que los que han partido de este mundo no conocen nada de lo que está sucediendo en él.

#### TEXTO 373

11 Tras haber dicho esto, salió Baruc fuera de la ciudad llorando y diciendo: «Afligido por ti, Jerusalén, he salido de ti». 12Y permaneció sentado en una tumba, mientras los ángeles venían hacia él y le explicaban todas las cosas que el Señor dispuso revelar por medio de ellos.

Sueño de Abimelec y milagro de la cesta de higos

5 1 Abimelec, por su parte, llevó los higos bajo un sol ardiente, por lo que al encontrarse un árbol se sentó bajo su sombra para descansar un poco.<sup>2</sup> Y al reclinar su cabeza sobre la cesta de los higos se durmió, quedando dormido durante sesenta y seis años sin despertarse de su sueño.<sup>3</sup> Y después, al levantarse de su sueño, dijo: «He dormido a gusto un rato, pero mi cabeza está pesada porque no he quedado saciado con mi sueño». 4 Entonces, al destapar la cesta de los higos, los encontró destilando leche.<sup>5</sup> Y dijo: «Querría dormir todavía un poco, porque mi cabeza está pesada; pero tengo miedo, no sea que me duerma, tarde en despertarme y mi padre Jeremías me menosprecie, pues si no tuviera prisa no me habría enviado hoy de madrugada. 6 Así, pues, me pondré en pie y caminaré bajo el ardiente sol, pues ¿no hay ardiente sol, no hay fatiga todos los días?». 7 Levantóse, por tanto, tomó la cesta de los higos, se la echó a los hombros y marchó hacia Jerusalén, pero no la reconoció —ni su casa, ni su propio lugar—, ni encontró a su propia familia ni a ninguno de sus conocidos. 8 Y dijo: «¡Bendito sea el Señor, porque un gran éxtasis me ha sobrevenido hoy! 9 Ésta no es la ciudad de Jerusalén: he errado el camino porque fui por la senda del monte cuando me levanté de mi sueño; y como mi cabeza estaba pesada por no haber quedado saciado con mi sueño, he errado el camino. 10 ¡Le parecerá sorprendente a Jeremías cuando le diga que he errado el camino!».

11 Entonces salió de la ciudad; y al fijarse bien vio los mojones de la ciudad y dijo: «Esta es ciertamente la ciudad; sin embargo, he errado el camino». 12 Retornó de nuevo a la ciudad y se puso a buscar, pero no encontró a ninguno de los suyos. Dijo entonces: «Bendito sea el Se-

5,2 Sobre la historia del sueño de Abimelec, cf. Intr., § VI. Los 66 años mencionados en Parjr corresponden a la duración del exilio (cf. 5,29; 6,8). Según el AT (Jr 25,11; 29,10; Zac 1,12; 7,5; Dn 9,2; 2 Cr 36,21) y Josefo (Ant. 10,184; 11,2; 20,233), el exilio duró 70 años, motivo por el cual varios mss.

de Parjr han cambiado 66 en 70. Al parecer (cf. Delling, p. 9), Parjr utiliza la cifra 66 como «número redondo», del mismo modo que en AsMo 3,14 se hace anuncio de un exilio que durará «unos 77 años». Cf. además 2 Cr 9,13, donde se emplea 666 para indicar una gran cantidad. En realidad, tampoco 70 es una cifra exacta, sino un «número redondo», correspondiente al promedio de la duración de la vida de una persona: ninguno de los que sufren el castigo divino vivirá para presenciar la liberación. Apocrjr (12,15-19; 22; 38s) ofrece también la historia del sueño de Abimelec y la conservación de los higos, con algunas variantes: el sueño tiene lugar en una cueva (¿confusión 8ÉV8QOV, «árbol»/avroov, «cueva», en Parjr?; cf. Kohler, p. 409) y dura 70 años. El diálogo con el anciano, salvo ciertos detalles, muestra gran coincidencia con Parjr.

#### 374 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

ñor, porque un gran éxtasis me ha sobrevenido!». 13 Salió nuevamente fuera de la ciudad y se quedó afligido, sin saber adonde ir. 14 Y se quitó de encima la cesta, diciendo: «Voy a quedarme aquí sentado hasta que el Señor aparte de mí este éxtasis».

15 Mientras estaba él sentado, vio a cierto anciano que venía del campo; Abimelec le dice: «A ti te hablo, anciano, ¿qué ciudad es ésta?». 16 Le respondió: «Es Jerusalén». "Abimelec le pregunta: «¿Dónde está Jeremías el sacerdote, Baruc el secretario y todo el pueblo de esta ciudad, que no los he encontrado?». 18 Repuso el anciano: «¿No eres de esta ciudad tú, que has recordado hoy a Jeremías, ya que preguntas por él tras tanto tiempo? 19 Pues Jeremías está en Babilonia con el pueblo; fueron, en efecto, llevados cautivos por el rey Nabucodonosor, y con ellos está Jeremías para anunciarles buenas nuevas e instruirles en la palabra». ^Tan pronto como oyó esto Abimelec de aquel hombre anciano, dijo: «Si no fueras anciano, y como no le es lícito a un hombre encolerizarse con quien es mayor que él, me reiría de ti y diría que

estás loco, pues has dicho: 'El pueblo ha sido llevado cautivo a Babilonia'.

21 ¡Aunque hubieran bajado sobre ellos los torrentes del cielo, no ha habido todavía tiempo suficiente para que hayan partido hacia Babilonia!

z Pues, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que mi padre Jeremías me envió al campo de Agripa a traer unos pocos higos para que los diésemos a los enfermos del pueblo? a Fui, los traje y al llegar hasta cierto árbol, bajo un sol ardiente, me senté a descansar un poco, recliné mi cabeza sobre la cesta y me quedé dormido. M Al despertarme destapé la cesta de los higos, pensando que se me había hecho tarde, pero encontré los higos destilando leche, lo mismo que cuando los cogí. H Tú, en cambio, dices que el pueblo ha sido llevado cautivo a Babilonia.

26 Pero, para que te des cuenta, ¡toma, mira los higos». ^Destapó la cesta de los higos al viejo y los vio destilando leche.

28 Al verlos, el anciano dijo: «Hijo mío, hombre justo eres tú y no quiso Dios que vieras la desolación de la ciudad; por eso trajo este éxtasis sobre ti. ^Pues he aquí que hoy hace sesenta y seis años que fue llevado cautivo el pueblo de Babilonia. w Y para que sepas, hijo, que es cierto cuanto te digo, alza los ojos hacia el campo y observa que no ha aparecido el crecimiento de las cosechas. 31 Mira también los higos, que no es su tiempo, y date cuenta».

17 sacerdote: Cf. nota a 4,4s.

secretario: Los LXX atestiguan avayvúoxr\c, en lugar de yoa\i\imsvc, de Esdras —en 3 Esd 8,9.19 se utilizó avayvúoxr\c, en lugar de yoa\i\imsvc, de Esd 7,12.21—; en 4 de los 6 casos aparece expresamente como «lector de la ley». Parece claro que Parjr asigna a Baruc esta misión de lector, basándose en Jr 36,6-18 (cf. también Bar I,3ss).

19 anunciarles...: Sobre el sentido de £wvfH¿^XEa\$w-> <\$• nota a 3,15.

instruirles...: yairj-fr\o<xi n o tiene aquí sentido cristiano (cf. Rom 2,18, donde se emplea esta palabra para referirse a la instrucción de los judíos en la

Tora). Sobre el empleo de «instrucción», en textos que nada tienen que ver con la Biblia ni el judaísmo, cf. referencias en Delling, pp. 22ss. Sobre la equiparación de Palabra y Tora, cf. Is 2,3.

#### TEXTO 375

32 Entonces gritó a grandes voces Abimelec, diciendo: «¡He de bendecirte, Dios del cielo y de la tierra, reposo de las almas de los justos en todo lugar!». ^Dice entonces al hombre anciano: «¿Qué mes es éste?». M Respondió él: «Nisán (que es Abib)». MY tomando algunos de los higos, los entregó al anciano, diciéndole: «¡Dios ilumine tu camino hasta la ciudad de arriba, Jerusalén!».

Baruc invoca a Dios. Carta de Jeremías

6 \* Después de esto salió Abimelec fuera de la ciudad y oró al Señor.

2Y he aquí que vino un ángel del Señor que, tomándole de la mano derecha, le hizo volver al lugar donde estaba Baruc sentado, y lo encontró en una tumba. 3 Al verse mutuamente, lloraron ambos y se besaron uno al otro. 4 Alzó la vista Baruc y vio con sus propios ojos los higos que estaban resguardados en la cesta de Abimelec. s Y elevando los ojos al cielo oró, diciendo: 6 «Tú eres el Dios que concede recompensa a los que te aman. Disparte a ti mismo, corazón mío, regocíjate y exulta en tu tabernáculo, diciendo a tu morada carnal: '¡Tu duelo se ha trocado en alegría!'; pues está a punto de llegar el Suficiente y te alzarás en tu tabernáculo, ya que no se ha producido en ti pecado.

7 Reanímate en tu tabernáculo, en tu fe virginal, y cree que vivirás.

32 Breve cántico individual de acción de gracias.

He de bendecirte: Cf. Sal 63,5; 145,2.

reposo...: Cf. Sab 3,1; Hen(et) 39,4. Sobre el reposo de los justos tras la muerte, cf. bSab. 152b.

34 que es Abib: Conjetura de Kraft-Purinton (ya indicada por Harris), leyendo ABIB en lugar de IB (= 12). La tradición textual fluctúa mucho [«que es

el 12." (mes)», AB; «el 1.er mes», arm.; «que es abril, el 12." día», P; «que es Miyazya, el 12.º (día)», etióp.]. El mes de "ab'tb (cf. Ex 13,4), llamado más tarde tusan, corresponde a marzo-abril (primer mes del calendario judío). Cf. Apocrjr: 12 de Parmute (= abril).

35 Alusión a la Jerusalén celestial, que para la antigua sinagoga (cf. Str.-B., III, 573) no se trata, como en Gal 4,26, de una comunidad humana espiritual, sino de una verdadera ciudad construida en el cielo (cf. Heb 12,22; Ap 3, 12; 21,2.10), de donde en su día descenderá este futuro lugar de salvación (cf. 4 Esd 7,26; 13,36; ApBar(sir) 4,1-6 y los pasajes citados del Ap).

6,6ss La idea de este pasaje es la conservación inmutable del cuerpo en la vida futura, basada simbólicamente en el milagro de la conservación de los higos (cf. v. 10). Parjr lo interpreta de forma diferente a Jr 34, donde simboliza el regreso del exilio de los deportados a Babilonia. Según GnR 14,5, el cuerpo de los resucitados tiene piel, carne, tendones y huesos; cf. también bSan. 91b y ApBar(sir) 50,2s.

Sobre Dios como remunerador, cf. Heb 11,6. Sobre la idea de tabernáculo terrenal referida al cuerpo, cf. Sab 9,15; 2 Cor 5,1ss; es poco frecuente en el rabinismo (Str.-B., III, 517).

regocíjate y exulta: Cf. Sal 9,3; 31,8; 35,27.

Tu duelo... alegría: Cf. Jr 31,13; Est 4,17; 9,22.

el Suficiente: Es decir, Dios. 'Ixavóe es traducción frecuente de sadday, «todopoderoso» [cf. G. Bertram, ZAW 70 (1958) 20-31].

te alzaré en tu tabernáculo: Cf. Intr., § VIII.

### 376 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

s Dirige tu mirada sobre esta cesta de higos, pues he aquí que han cumplido sesenta y seis años y no se han corrompido ni exhalado mal olor, sino que están rezumantes de leche. 9 Así te sucederá, carne mía, si haces lo que se te ha ordenado por el ángel justo. 10 El que preservó la cesta de los higos, él mismo te preservará a su vez con su poder».



11 Tras haber dicho esto, exhorta a Abimelec: «Levántate y recemos para que el Señor nos dé a conocer cómo podremos enviarle hasta Babilonia a Jeremías el relato acerca de la protección que te ha sido procurada en el camino». a Y oró Baruc, diciendo: «Nuestra fuerza, oh Señor Dios, es la luz elegida que sale de tu boca. a Suplicamos y pedimos de tu bondad, oh gran nombre que nadie puede conocer, que oigas la voz de tus siervos y surja conocimiento en nuestro corazón. 14 ¿Qué hemos de hacer y cómo enviaremos este relato a Jeremías hasta Babilonia?».

15 Estaba aún orando Baruc cuando he aquí que vino un ángel del Señor y dijo a Baruc todas estas palabras: «¡Oh consejero de la luz, no te preocupes de cómo podrás enviar recado a Jeremías í Pues mañana al amanecer va a venir a ti un águila, que tú enviarás a visitar a Jeremías.

16 Así, pues, escribe en la carta: "Habla a los hijos de Israel: El que sea extranjero entre vosotros, sea separado y pasen quince días; después de esto os conduciré a vuestra ciudad, dice el Señor. 17E1 que no esté separado de Babilonia, de ninguna forma entrará en la ciudad; y les impondré el castigo de que a su regreso no sean aceptados por los babilonios, dice el Señor'».18 Después de decir esto, el ángel se apartó de Baruc.

19 Entonces Baruc envió al mercado de los gentiles a por papel y tinta, con los que escribió una carta del siguiente contenido: «Baruc, el siervo de Dios, escribe a Jeremías en la cautividad de Babilonia.

9 Sobre la sinécdoque «carne» por «cuerpo», cf., por ejemplo, Sal 16,9; SalSI 4,6; 16,14.

ángel justo: Cf. 8,12. Quizá haya que pensar en Miguel (cf. 9,5 y también Apocrjr 35s). Sobre Miguel como ángel de justicia en la literatura de Qumrán, cf. 1QM 13,10; 1QS 3,20. Cf. también Hen(et) 71,3.

12 luz... boca: Cf. ApBar(sir) 72,1, donde se identifica la luz con la palabra.

Cf. igualmente Sal 119,105.

15 consejero de la luz: Es decir, de la voluntad divina. Cf «caminos de la luz», 1QS 3,3,20; «luz de la ley», Sab 18,4; TestLev 14,4; cf. Is 2,2-5; Prov 6,23; Sal 119,105.

16 sea separado: Cf. Is 52,11; Jub 22,16.

quince días: Es el tiempo de purificación que ha de pasar tras la separación; sobre estos plazos de purificación, cf. Lv 12,2.5; 14,8s; 15,9; Nm 19,11; Pes. 8,8.

17 de Babilonia: Es decir, del tipo de vida y costumbres de Babilonia (cf. 8,2: «las obras de Babilonia»).

19 mercado: Así, eds. basadas en C etióp.; AB arm. P leen «diáspora». Este «mercado de los gentiles» era una reunión anual que tenía lugar en el encinar de Abrahán, cerca de Hebrón. Esta famosa feria, posiblemente establecida por Adriano en el año 119 d. C. según la Crónica pascual, está históricamente relacionada con la guerra judía en tiempos de Adriano y tenía una significación negativa para los judíos, pues tras su derrota millares de judíos habían sido vendidos en ella (cf. Jerónimo, Comm. in Jr 31,15; Comm. in Zac II,4s). Para detalles, cf. Harris, pp. 32ss.

#### TEXTO 377

20 ¡Alégrate y regocíjate, porque Dios no ha permitido que salgamos de este cuerpo afligidos a causa de la ciudad devastada y ultrajada! 21 Por eso se ha compadecido el Señor de nuestras lágrimas y se ha acordado de la alianza que estableció con nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob. 22 Envió hacia mí su ángel y me dijo estas palabras que te mando. s Estas, pues, son las palabras que ha pronunciado el Señor, el Dios de Israel, que nos sacó del país de Egipto, del gran horno: 'Porque no habéis guardado mis preceptos, sino que se ensoberbeció vuestro corazón y fuisteis altivos ante mí, con ira y cólera os he entregado al horno de Babilonia. M Por tanto, dice el Señor, si escucháis mi voz, que sale de la boca de mi siervo Jeremías, haré retornar de Babilonia al que haga caso;

pero el que no haga caso, extranjero será de Jerusalén y de Babilonia.

25 Y los pondrás a prueba con el agua del Jordán: el que no haga caso quedará al descubierto, ésta es la señal del gran sello'».

El águila, emisaria entre Baruc y Jeremías

7 ' Y Baruc se levantó, salió de la tumba y encontró al águila posada fuera de la tumba. 2Tomó la palabra el águila y le dijo con voz humana: «¡Salud, Baruc, administrador fiel!».3 Baruc le respondió: «Tú que hablas, elegida eres entre todas las aves del cielo, el brillo de tus ojos lo demuestra. Indícame, pues, qué haces aquí». 4Le dijo el águila: «He sido aquí enviada para que a través de mí mandes cualquier mensaje que quieras». 5 Baruc le preguntó: «¿Puedes tú llevar este mensaje a Jeremías hasta Babilonia?». 6Y el águila le respondió: «¡Claro, para esto precisamente he sido enviada!». 7Entonces Baruc tomó la carta y quince higos de la cesta de Abimelec, los ató al cuello del águila y le dijo: «A ti te hablo, reina de las aves, parte en paz y con salud y llévame el mensaje. 8No te parezcas al cuervo que envió Noé y ya no

21 Sobre la significación que para el judaísmo tiene la alianza con los tres patriarcas, cf., por ejemplo, Eclo 44,19-23. Por la alianza con Abrahán, Isaac y Jacob se produce también la salida de Egipto; cf. Ex 2,24.

23 horno: Egipto es designado en el AT como «horno de hierro» (Dt 4,20; 1 Re 8,51; Jr 11.4). El autor de Parjr aplica esta expresión al nuevo cautiverio, el de Babilonia.

24 mi voz... Jeremías: Cf. Jr 1,9; 5,14; 15,19.

25 Cf. Intr., § I.

7,1ss La carta es enviada, exactamente igual que en ApBar(sir) 77, por medio de una de las fabulosas águilas de Persia, el Simurg («gran pájaro»). Según el Midrás (cf. Kohler, p. 410), sirve de mensajero y ave de montura al rey Salomón, igual que a los reyes del folklore persa (cf. el buráq, asno alado montado en el cual Mahoma viaja al cielo); está dotada de sabiduría divina

y facultad de hablar, así como del poder de inmortalidad o resurrección (cf. el ave fénix, que una vieja tradición rabínica que aparece ya en el Talmud identifica con el bol de Job 29,18).

7 Sobre la alocución al águila, cf. ApBar(sir) 77,20-26.

ató... águila: Cf. ApBar(sir) 87,1.

reina: Lit., «rey» (PaoiXeti) en correspondencia con ó ¿ETÓ?, «el águila», masculino.

### 378 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

regresó hacia él al arca; al contrario, parécete a la paloma, que a la tercera trajo un mensaje al justo. 9 De igual modo lleva tú también este favorable mensaje a Jeremías y a los que están cautivos con él; ¡que te vaya bien, lleva esta carta al pueblo y al elegido de Dios! 10 Aunque llegaran a rodearte todas las aves del cielo con ánimo de pelear contigo, lucha: ¡el Señor te dé fuerza! u Y no te desvíes a la derecha ni a la izquierda, sino avanza recto cual dardo, parte con la fuerza de Dios, y la gloria del Señor estará contigo durante todo el camino que hayas de recorrer».

12 Entonces el águila desplegó sus alas, con la carta en su cuello, y partió hacia Babilonia; cuando hubo llegado, se posó sobre cierto árbol fuera de la ciudad, en lugar desierto. 13Y guardó silencio hasta que llegó Jeremías, pues se daba el caso de que Jeremías y algunos otros del pueblo salían a enterrar un muerto fuera de la ciudad. M (Jeremías, en efecto, había hecho una petición al rey Nabucodonosor diciendo: «Concédeme un lugar donde pueda enterrar a los muertos de mi pueblo», y el rey se lo había concedido). 15Y cuando estaban saliendo, entre lágrimas, con el muerto, llegaron frente al águila. Ió Gritó ésta con voz potente, diciendo: «A ti te hablo, Jeremías, el elegido de Dios; marcha, reúne al pueblo y ven aquí, para que escuchen una carta que te he traído de parte de Baruc y Abimelec». 17 Al oír esto, Jeremías glorificó

a Dios; y fue, congregó al pueblo, incluidos mujeres y niños, y marchó adonde estaba el águila. 18 Y bajó el águila sobre el cadáver, y revivió. 19 (Esto sucedió para que creyeran).

20 Quedó entonces maravillado todo el pueblo por lo acontecido, y decían: «¿Será éste el Dios que se apareció a nuestros padres en el desierto por medio de Moisés y ahora se nos manifiesta por medio de este águila?». 21 Dijo el águila: «A ti te hablo, Jeremías: ven aquí, abre esta carta y léela al pueblo». Abrió, pues, la carta y la leyó al pueblo. aAl oírla el pueblo, rompieron a llorar y echaron polvo sobre sus cabezas, mientras decían a Jeremías: «Sálvanos y danos a conocer qué hemos de hacer para que de nuevo podamos entrar en nuestra ciudad». B Jeremías respondió diciéndoles: «Cumplid todo cuanto de la carta habéis escuchado y el Señor nos conducirá a nuestra ciudad».

24 Jeremías, por su parte, escribió también a Baruc una carta, que decía así: «Mi querido hijo, no descuides en tus plegarias pedir a Dios por nosotros, de suerte que dirija nuestro camino hasta que salgamos de los dominios de este rey inicuo. M Pues has sido hallado justo ante

8 al cuervo: Cf. Gn 8,7ss. La misma alusión en ApBar(sir) 77,23.

al justo: Es decir, Noé; cf. Gn 6,9; 7,1; Eclo 44,17.

20 Cf. Ex 4,30s y nótese la equiparación del águila con Moisés en el autor de Parjr: Dios no se manifiesta directamente al pueblo, sino a través de Moisés (cf. Ex 19,9; 20,18-21), aquí tomando aspecto de águila. El ms. C, apoyado por etióp., añade tras «... Moisés»: «y ha adoptado la forma de un águila».

24 hijo: Cf. nota a 2,2.

25 Sobre la idea de que la intercesión de los justos es particularmente eficaz, cf. Prov 15,29; Sant 5,16.

TEXTO 379

Dios y no permitió que vinieras aquí para que no vieras la aflicción

sobrevenida al pueblo a manos de los babilonios. a Pues es como un padre que tiene un único hijo y éste es entregado al castigo. Los que ven a su padre y le consuelan, le cubren la cara para que no vea cómo está siendo castigado su propio hijo y quede aún más destrozado de pena. ^ Del mismo modo tuvo Dios piedad de ti y no permitió que vinieras a Babilonia para que no vieras la aflicción del pueblo. ^ Ciertamente, desde que entramos aquí, hoy hace sesenta y seis años, la tristeza no se ha apartado de nosotros. \* Pues muchas veces, al salir, encontraba a algunos del pueblo colgados por el rey Nabucodonosor, que lloraban y decían: '¡Ten piedad de nosotros, dios Zar!'. "Al oír esto me apenaba y lloraba con doble lamento, no sólo porque estaban colgados, sino porque invocaban a un dios extranjero, diciendo: '¡Ten piedad de nosotros!'.<sup>31</sup> Me acordaba entonces de los días de fiesta que celebrábamos en Jerusalén antes de ser deportados. Y al acordarme gemía, y regresaba a mi casa lleno de dolor y llorando. H Ahora, pues, pide en el lugar en donde estás, tú y Abimelec, por este pueblo, para que atiendan a mi voz y a los decretos de mi boca y podamos salir de aquí.

33 Pues te digo que todo el tiempo que hemos pasado aquí nos tenían sometidos diciendo: 'Recitadnos un cántico de los cánticos de Sión, el cántico de vuestro Dios'. MY les replicamos: "¿Cómo vamos a cantaros, si estamos en tierra extranjera?!"».

35 Y tras esto, Jeremías ató la carta al cuello del águila, diciendo: «Parte en paz y que el Señor vele por nosotros dos». ^El águila desplegó sus alas, fue a Jerusalén y entregó la carta a Baruc, quien tras abrirla la leyó y la besó, y se echó a llorar cuando hubo oído las penas y calamidades del pueblo. ^Jeremías, por su parte, tomó los higos, los repartió entre los enfermos del pueblo y permaneció enseñándoles a abstenerse de los alimentos contaminados de los gentiles de Babilonia.

26 Se inicia una comparación de forma y contenido judíos (cf., por ejemplo,

Mekilta 30a, 31a). El abrupto comienzo (oócutee -yáp), sin verbo ni oración principal que siga, se corresponde con la clásica introducción de parábolas judías mediante l'.

29 colgados (HQS(MXH,ÉVOVI;): Atados (o incluso clavados) de un poste o cruz, pero en ningún caso ahorcados.

¿•ar: transcripción del hebreo zar, «extranjero», utilizado aquí como nombre propio; en v. 30, sin embargo, se traduce. Zar es una conjetura de los editores (cf. etióp. Sor, Sorot); los mss. CL leen Sabaoth.

->3s Basado en Sal 137,3-4 (pero sin reproducir literalmente a los LXX). Cf. Apocrjr 31,13s; 33,2ss.

J7 contaminados (a\ioyr\p,áxwv): Por haber sido sacrificados a los ídolos. Es una palabra específicamente neotestamentaria (Hch 15,20, en contexto similar).

La vuelta del cautiverio. Escisión samaritana

8 l Y llegó el día en que el Señor iba a sacar al pueblo de Babilonia.

2 Dijo el Señor a Jeremías: «Levántate, tú y el pueblo, y venid hasta el Jordán; entonces dirás al pueblo: 'El que quiera al Señor abandone las obras de Babilonia'.<sup>3</sup> Respecto a los hombres que hayan tomado de ellos mujeres y las mujeres que hayan tomado de ellos hombres, que crucen los que te hagan caso y llévalos a Jerusalén; pero a los que no te obedezcan no los conduzcas allí». 4 Jeremías comunicó al pueblo estas palabras. Entonces se levantaron y fueron hasta el Jordán para cruzarlo.

5 Y al decirles las palabras que el Señor le había dirigido, la mitad de los que habían tomado de ellos esposas no quisieron hacer caso a Jeremías, sino que le contestaron: «¡Nunca abandonaremos a nuestras mujeres, sino que las haremos volver con nosotros a nuestra ciudad!».

6 Así, pues, cruzaron el Jordán y fueron a Jerusalén. 7 Entonces Jeremías, Baruc y Abimelec se detuvieron, diciendo: «Ningún hombre que tenga relaciones con mujeres babilónicas podrá entrar en esta ciudad».

8 Y se dijeron unos a otros: «Dispongámonos a regresar a Babilonia,

a nuestro lugar». Y se marcharon. 9 Pero, una vez llegados a Babilonia, salieron a su encuentro los babilonios, diciendo: «¡De ninguna manera habéis de entrar en nuestra ciudad, pues nos habéis despreciado y a ocultas salisteis de nosotros; por eso no entraréis entre nosotros! 10 Pues con juramento nos hemos jurado unos a otros, en el nombre de nuestro dios, no aceptaros ni a vosotros ni a vuestros hijos, ya que a escondidas salisteis de nosotros».

11 Percatados de la situación, regresaron y fueron a un lugar desierto, a cierta distancia de Jerusalén, y se construyeron una ciudad, a la que pusieron por nombre Samaría. K Entonces envió recado hacia ellos Jeremías, diciendo: «Arrepentios, pues viene el ángel justo para conducirlos a vuestro lugar elevado».

8,2ss La anulación de matrimonios con mujeres extranjeras es condición indispensable para la vuelta del destierro. Cf. Intr., § VIII.

11 Que el motivo de la escisión samaritana sea su negativa a separarse de sus mujeres no judías, tiene un paralelo en la tradición conservada por Josefo, Ant. 11,304-312. Según Harris (p. 15), y en consonancia con su interpretación cristiana del libro, Samaría es un nombre burlesco dado a la colonia que formaron los ebionitas (cf. Intr., § V).

12 Según Delling (p. 13) y Riessler (p. 1323), el lugar elevado es Jerusalén, al que los conducirá Miguel (cf. 9,5) si se arrepienten. Kohler (p. 414), por el contrario, opina que ΤÓΙΟ? vyr\kóc, se refiere al monte Moria (cf. 2 Cr 3,1), y lo pone en relación con el «día de la cólera» divina, en el que se libraría en Jerusalén una batalla y los paganos serán destruidos; esta amenaza sería, según él, el motivo de la lapidación de Jeremías. Pero la base lingüística de esta hipótesis es falsa, y Moria, de localización incierta, era situado por los propios samaritanos en Garizín y no en Jerusalén.

Anuncio mesiánico y lapidación de Jeremías

9 1 Los que estaban con Jeremías, entretanto, habían permanecido



jubilosos y ofreciendo sacrificios por el pueblo durante nueve días.<sup>2</sup> Pero al décimo ofreció sacrificio Jeremías solo.<sup>3</sup> Y rezó una oración, diciendo:

«Santo, santo, santo, fragancia de los árboles vivos,  
luz verdadera que me ilumina hasta que sea elevado hacia ti.

4 Por tu misericordia imploro,  
por la dulce voz de los dos serafines imploro,  
por otro fragante aroma.

5 Tengo puesta mi atención en Miguel, el arcángel justo,  
el que abre las puertas a los justos,  
hasta que los haga entrar.

6 Yo te imploro, Señor todopoderoso de toda la creación,  
no engendrado e incomprensible,  
en quien está oculto todo juicio antes de que estas cosas llegaran a existir».

'Mientras Jeremías decía esto, de pie, junto al altar, en compañía de Baruc y Abimelec, quedóse como quien entrega su espíritu. 8 Baruc y Abimelec se quedaron entonces llorando y gritando a voces: «¡Ay de nosotros, pues nuestro padre Jeremías nos ha dejado, el sacerdote de Dios ha partido!». 9 Oyó todo el pueblo su llanto, corrieron todos hacia ellos y vieron a Jeremías yaciendo en el suelo como muerto. 10 Rasgaron entonces sus vestiduras, echaron polvo sobre sus cabezas y prorrumpieron en llanto amargo, " tras lo cual se dispusieron a enterrarlo. n Pero he aquí que llegó una voz que decía: «No enterréis a quien todavía vive, pues su alma va a entrar de nuevo en su cuerpo». UY una vez oída la voz, no lo enterraron, sino que permanecieron en torno a su tabernáculo tres días, preguntándose en qué momento iba a levantarse. 9,1 Este festival de acción de gracias tiene su paralelo con el de Esd 8,35.

3 Cf. el trishagion de Is 6,3.

fragancia de los árboles: Cf. Hen(et) 24,3-5; 25,1.6.

árboles vivos: En las Hodayot de Qumrán los miembros de la verdadera comunidad de Dios son considerados árboles de la plantación divina (1QH 8,5s.l2.21s), con mención expresa de los «árboles de vida» (v. 6), fórmula que aparece también en SalSI 14,3 para designar a los justos.

luz... ilumina: Cf. Jn 1,9 (cf. Intr., § VII).

4 serafines: Basado en Is 6,2s.

5 Tengo puesta mi atención: Lit., «mi atención (preocupación, meditación) es Miguel». Sobre \ u-eXá-cri en los LXX, cf., por ejemplo, Sal 19,15; 119,24.

99, donde traduce tanto higgayón o sipa (en sentido de «meditación») como s<f\*su\*irn, «delicia». Kraft-Purinton traducen —si bien expresando su duda— «sea mi guardián Miguel», pero iiçkixr\ indica, en todo caso, lo que es objeto de atención o cuidado, no sujeto.

Sobre Miguel como intercesor en favor de los justos, cf. Dn 12,1.

b Señor... creación: Cf. Jdt 9,12; 3 Mac 2,2.7.

no engendrado e incomprensible: avéwr |Toi; (en el sentido de «no engendrado») y oCTEQivór |To? son dos atributos divinos de escasa utilización que podrían ser debidos a un judío helenístico.

mcio (jtQíon;): Etióp., «creación» (KTÍOIC,).

u he aquí... decía: Cf. 12,28; Me 9,7; jKet. 35a.

### 382 PARALIPOMENOS DE JEREMÍAS

14 Y al cabo de tres días entró su alma en su cuerpo. Alzó su voz en medio de todos y dijo:

«¡Glorificad a Dios con voz unánime, glorificad todos a Dios

y al hijo de Dios que nos despierta, Jesucristo,

la luz de todos los siglos, la lámpara inextinguible, la vida de la fe!

15 Pero tras el momento presente han de pasar otros cuatrocientos

setenta y siete años: entonces vendrá a la tierra, 16y el árbol de la vida

plantado en medio del paraíso hará que todos los árboles estériles produzcan

fruto, crezcan y echen brotes. 17 Y los árboles que tienen echados

brotos y se jactan por ello, diciendo: 'Hemos entregado nuestro vigor al aire', hará que se sequen con su elevado ramaje y hará que sean condenados —¡el árbol firmemente enraizado!—. 18 Y lo que es rojo se hará blanco como lana, la nieve se ennegrecerá, las aguas dulces se tornarán saladas, y las saladas dulces, por la intensa luz de la alegría de Dios. 19 Y bendecirá a las islas para que produzcan fruto por la palabra de la boca de su ungido. ^Pues él vendrá, saldrá y elegirá para sí doce apóstoles a fin de que proclamen la buena nueva entre los gentiles; él, a quien yo he visto preparado por su Padre y a punto de venir al mundo sobre el monte de los Olivos para saciar las almas hambrientas».

21 Al decir esto Jeremías acerca del hijo de Dios —que iba a venir al mundo—, se encolerizó el pueblo y exclamó: «Estas son otra vez las palabras pronunciadas por Isaías, hijo de Amos, cuando dice: 'He visto a Dios y al hijo de Dios'. a Venga, pues, matémosle, pero no con el mismo tipo de muerte que aquél, sino lapidémosle con piedras».

23 Baruc y Abimelec se apenaron entonces mucho, pues deseaban oír que nos despierta: i%vn'\CC,£w aparece también en Jn 11,11 al hablar del despertar (= resurrección) de Lázaro.

16 el árbol... paraíso: Cf. 4 Esd 8,52; Hen(et) 24s; Ap 2,7. El idealizado «árbol de la vida» es una de las características más sobresalientes del paraíso celestial y un tema que a los escritores apocalípticos les gusta tratar (cf. citas anteriores); el «árbol de vida», por otra parte, aparece frecuentemente en la literatura sapiencial (cf. Prov 3,18; 11,30; 13,12; 15,4). Aunque, como se desprende de todos estos testimonios, la expresión sea judía, el redactor cristiano aplica sin duda esta imagen a la cruz.

17 sean condenados (v,Q\,\$r\vax): Lit., «sean juzgados», pero el matiz de juicio condenatorio es muy frecuente. Harris (pp. 42ss) propone la conjetura xkifrij'vaí, «se inclinen», poniendo este v. en relación con Bern 12,1.

¡el árbol firmemente enraizado!: Quizá haya aquí una alusión al dominio

romano, pues la palabra *cqr*, «desenraizar», se usa constantemente en el Talmud referida al destino futuro de Roma (Charles, APOT II, 500).

18 las aguas... dulces: Cf. 4 Esd 5,9.

19 islas... fruto: Cf. Sal 72,10. «Islas» se emplea en el AT para referirse a las tierras del Mediterráneo; Parjr podría estar aludiendo aquí a los gentiles (cf. *vr|ooi xüyv é'frvcóv* en Gn 10,5; Sof 2,11).

20 doce apóstoles: Cf. Ascls 3,13.17s; 4,3; 9,22.

preparado (*nenoa\ir\|yéyov*): También es posible «adornado».

a punto...: se trata de la segunda venida de Jesucristo (cf. el día de Yahve sobre el monte de los Olivos en Zac 14,4); cf. Hch I.IIs. ,

21 Cf. Ascls 3,9; 11,32. En Ascls se menciona expresamente la imposibilidad de ver a Dios y seguir viviendo; cf. Ex 33,20.

22 aquél: Es decir, Isaías, que fue aserrado (Ascls 5,1.11; 11,41).

#### TEXTO 383

plenamente los misterios que había visto. \* Pero les dice Jeremías: «Callad y no sigáis llorando, pues ciertamente no van a matarme sin que antes os relate todo cuanto he visto». sEntonces les dijo: «Traedme aquí una piedra». \* Y tras ponerla en pie exclamó: «¡Oh luz de los siglos, haz que esta piedra tome mi apariencia hasta que relate a Baruc y Abimelec todo cuanto he visto!». "La piedra entonces, por mandato de Dios, tomó la apariencia de Jeremías; \* ¡y ellos lapidaban la piedra, pensando que era Jeremías! a Jeremías, entre tanto, transmitió a Baruc y Abimelec todos los misterios que había visto, después de lo cual se situó en medio del pueblo, resuelto a llevar a cabo su ministerio. x Entonces gritó la piedra, diciendo: «¡Oh estúpidos hijos de Israel, ¿por qué me apedreáis, pensando que yo soy Jeremías? He aquí que Jeremías se encuentra en medio de vosotros!». 31 Y cuando le vieron, corrieron inmediatamente hacia él con muchas piedras, y se completó su ministerio. H Baruc y Abimelec fueron y lo enterraron; y tomando la piedra,

la colocaron sobre la tumba, tras haber inscrito en ella lo siguiente:

«Esta es la piedra que vino en auxilio de Jeremías».

26

30 de los siglos: En 9,14 es atributo referido a Jesucristo.

historia de la piedra que habla está basada, según Harris (pp. 20-44s),

4 Esd 5,5: «y la piedra hará oír su voz». Cf. Hab 2,11.



[www.yokyme.com](http://www.yokyme.com)